

# Como a una reina

La observaba detenidamente mientras se recogía el cabello con una cinta. Nunca ha sido muy mañosa en esa clase de asuntos, era de esperar, cualquiera en su lugar no lo sería, acostumbrada a que siempre la lavaran, peinaran o maquillaran. Hasta hace un par de días jamás se la hubiera pasado por la cabeza el simple hecho de recogerse el pelo por sí sola, y mírala ahora.

Pero menos aún, se la hubiera pasado por la cabeza el que un hombre como yo tuviera el placer de poder tocar ese hermoso cabello rubio que tantos hombres ansiaban,

Terminó su tarea. Una bellísima mujer acabada en un recogido algo ladeado, con el detalle de unas pocas hebras de cabello asomándosele por la nuca. Estaba preciosa.

La miré directamente a los ojos esbozando una ligera sonrisa con el mero objetivo de poder tranquilizarla, pues la notaba muy pálida y nerviosa.

Con apenas un hilillo de voz algo quebradizo me preguntó:

-¿Me dolerá?.

La muchedumbre embravecía por cada segundo que pasaba.

Y yo la sonreí, mientras colocaba su delicado cuello bajo la guillotina.